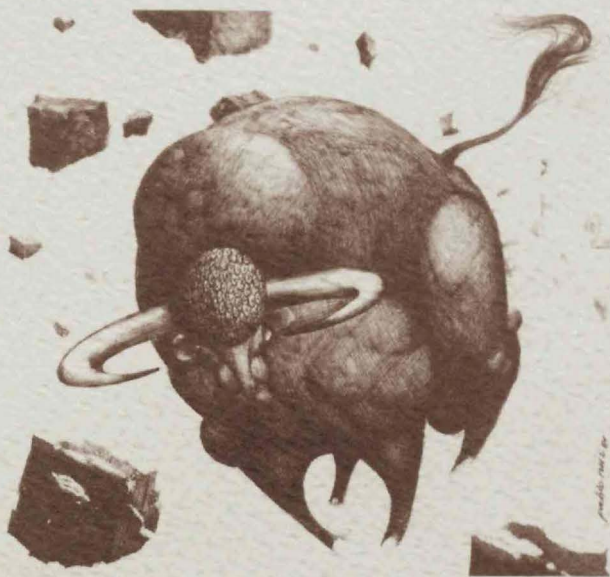


Oy Loubia

REVISTA DE POESIA



Córdoba
Septiembre
1986

TERCERA EPOCA N.º 14



Zubia

CON POEMAS INEDITOS DE:

Y POEMAS DE:

LOLA SALINAS
CARLOS RIVERA
FRANCISCO CARRASCO
MANUEL DE CESAR
ALFONSO CANALES
RAFAEL PEREZ ESTRADA
RAFAEL LEON
MARIA VICTORIA ATENCIA
JUAN VALENCIA
CARLOS RODRIGUEZ SPITERI
ENRIQUE MOLINA CAMPOS
JOSE ANTONIO MUÑOZ ROJAS
SALVADOR LOPEZ BECERRA
JOSE MANUEL CABRA DE LUNA
FRANCISCO RUIZ NOGUERA
ALVARO GARCIA
ANTONIO M. GARRIDO MORAGA
RAFAEL INGLADA



EDITA ZUBIA
Cinco Caballeros, 12
14007-CORDOBA
Teléfono 26 59 82

ZAGUAN

Tras el paréntesis que ha supuesto en nuestra publicación trimestral el extraordinario número 13 dedicado a la memoria de Vicente Aleixandre y presentado el pasado mes de mayo en Madrid, ZUBIA retiene su intención y retoma el hilo de sus entregas últimas, bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento, ofreciendo a sus lectores la panorámica de la mejor poesía malagueña del momento: una antologización difícil dado el escaso número de nuestras páginas pero, sobre todo, dada la extensa nómina de los poetas que frente al mar de Málaga pregonan la exquisitez del verso, el bien hacer poético al que tan desde siempre se nos acostumbró desde su orilla privilegiada y luminosa: Salvador Rueda, Ahlolaquírrre, Prados, lo mejor de Aleixandre mismo, y de poetas de tierra adentro, cordobeses incluso como nuestros antecedentes Juan Bernier, Pablo García Baena, Mario López a quien desde aquí felicitamos por su reciente nombramiento de hijo predilecto de su Bujalance natal.

Y piensa Zubia que, pese a todas las críticas envidiosas que a su quehacer se oponen, nacidas de mezquinos espíritus provincianos, es su quehacer preciso y de nobleza su empeño: no otro, por supuesto, que distinguir las voces de los ecos machadianos y propiciar el aire para que aquellas, hoy más del Sur, saladas y espumosas, corran y lleguen a quienes se dirigen.

Como también pensamos los componentes de Zubia que, para aquellos que son notoriamente lerdos en entenderla, no ha de sobrar decirles por enésima vez que el movimiento se demuestra andando. Y Zubia lo hace no sólo desde el sustancial aspecto creativo, que obviamente es de indole individualista, sino también y de manera hasta el presente no usada, —quizá por ello en tela de juicio al que se dé sentencia con el tiempo—, (no hoy desde posturas partidistas) desde el aspecto de la promoción, básico en nuestros días, desde los años setenta en adelante; pensando Zubia que la poesía no es el poeta sólo, ni solo, sino el lector y el poeta con sus lectores, o, dadas las circunstancias, más los segundos que el primero acaso, mientras al menos dure la herencia del surrealismo, y de ahí (aparte su palabra creadora de indiscutible autoridad en Córdoba) su tesón vanguardista genuino, sus actitudes paralelas a la irrenunciable de la creación, su celo porque el verso no devenga al final en ser un coto de elitistas criminales, de vulgaridades engreídas, sino el ágora abierta de los hombres, un premio si es preciso que estimule, o un Aula que interese, o todo un programa al fin de publicaciones arrancado a la dureza del interés político.

Así las cosas, Zubia agradece todo: todo lo que en beneficio de la poesía redunde; y a Málaga su participación de ahora.

*A*CASO alguna tarde
ebriada la nuca
enajenado el paso
yertas las manos como flores yertas
de saberte tan próximos los ojos
tan cercana la boca
se me derrame el cáliz de la vida
se deshoje mi carne como deshoja el pruno
y me olvide los nombres
las rosas regaladas
los encajes blanquísimos del sueño
Acaso amor alguna madrugada
usurpándole al tiempo tu regazo
noctámbula mi piel
te busque
como buscan las sámaras la tierra humedecida

*A veces
nos acució el almendro y la celinda
nos debastó la nuca una llama de cerezas
sólo a veces
venías despojando los silencios
y yo era de grama
como las zinnias tristes
lucía entre mis ojos la mácula del tiempo
sobre mi carne
nostalgia de tu carne
la túnica dorada de todos los otoños
venías
coronada tu frente de abedules
con el sabor del sueño por la piel
con el sabor del mar entre los labios
y yo era de grama
A veces
nos secuestró la tarde una lluvia de ciprés
nos arreció la vida por los huesos
y tú amor
traías en los huesos hospedada la vida*

LOLA SALINAS

LA LUZ VIENE DE ROMA

L a luz viene de Roma
o es una primavera de la Arabia
al pleamor de la penumbra viva.
En el verde resueño del jardín
las palmeras cincelan en el aire
doradas tentatrices cuyos ojos
y cuyos senos ígneos perduran
ardiendo en el espíritu, volátiles
y azules de rocío.
La luz se escinde, cuando más doliente
es su esplendor, en luminosidades
irreales: un pájaro que muere
atrapado en suaves peristilos
de todas las magnolias de la tarde,
o es la música insúbita que más allá del tiempo
ennieva los destellos del amor
y se lleva en sus ojos
los ojos de los cien enamorados
que duermen para siempre bajo el polvo
de todas las almenas derruidas
del corazón de Córdoba.

CARLOS RIVERA

(De «MUSEO», libro incierto e inacabado)

COMO UN PINCEL DE LLUVIA

COMO un pincel de lluvia difumina el latido
de la Naturaleza y enmarca el astrolabio
del corazón, hespéride cautiva
en el largo entresueño de un deseo solar
y verde, me detuve en el ampo de Florencia,
desvelé los motivos de mi viaje,
me descarné la bruma, me detuve
en baladas de pasos insonoros,
me conocí en la Puerta del Paraiso,
en las formellas
crepusculares del retorno
de Brunelleschi.

La Arcadia del estípite
y el arquitrabe me abrieron a los ojos
del tiempo desvivido y penetrado
en mí. Y vi la luz. Llegaron. Y se fueron.
Me dejaron su rastro en una égloga
de Garcilaso. Y preferí callarla.
Era una noche del Renacimiento
y Peer Gynt y Virgilio me llevaron
ebrio de la manera más bella de morirse
a mi casa del aire.

CARLOS RIVERA
(De «MUSEO», libro inédito)

LEYENDO UN LIBRO

Dad al sueño también lo que es del sueño.

Gerardo Diego

*VENIA con el ocio de la última página,
con la luz compartida, entreabierta en los labios.
Inquietaba mi alma que mantenía desnuda
su imprecación piadosa como una pluma leve.
Traía la palabra creciente, poseída
de ternura. Un momento pensé que todo era
la identidad cumplida a un tiempo que ponía
su mano como un ala a iniciar la aventura.
Yo te he evocado, onírico corazón en la niebla,
y mi lengua ordenaba su pasión en el tiempo,
y humedece en mi hombro el vaho de los días
la sagrada liturgia boreal de tu verso.
Me instalo en el sosiego de la palabra amiga,
y busco entre la hierba soleada del prólogo
tu nombre como un rito de frescor en la tarde,
mientras sueño en su sitio un ciprés que me inunde;
y está ya la mañana creciendo en el presagio
de ese pájaro dulce de la jaula de marzo;
pero yo te he subido al atril de mis manos,
tu calor es ya única extensión de mis ojos.*



ME PEDISTE UN POEMA

Cómo soy yo,
de qué manera la niñez
reverberando.
Juana Castro

FALACIA era la infancia
de tus bragas ungidas
Emergía la mañana
de tocas. Kyrie leison.
Liberabas tus sueños
de carmín con encajes
intuída de versos
tu falda diminuta.
Cuánto dolor fruncido
bajo el tanga de adulta,
irrenunciable al tacto
del sexo. Ave María.
Deshojadas las manos
de viejos padrenuestros
agobiando en liturgia
tu casta residencia.
Desvelada y sencilla
te llenas de nosotros,
esencial tu palabra
nos cunde sin medida,
sola, tú te has logrado
ya, total para el verso.

FRANCISCO CARRASCO

PALMA

SIEMPRE dices «adiós», siempre me dices
con tu penacho alegre «buen viaje».
Siempre me tienes hecho el equipaje
para seguir la vida. Y me bendices.

Siempre te elevas, siempre contradices
mi condición de sedentario. Un traje
debiera hacerse el hombre del linaje
maravilloso y mágico de Ulises.

Siempre me llamas, siempre me retienes
entre el clamor dichoso de tus hojas.
Siempre me das la sombra que te pido.

Mi confesión de enamorado tienes
puesto que siempre a la ilusión me arrojas
de arrebatarle al tiempo lo perdido.



ARAUCARIA

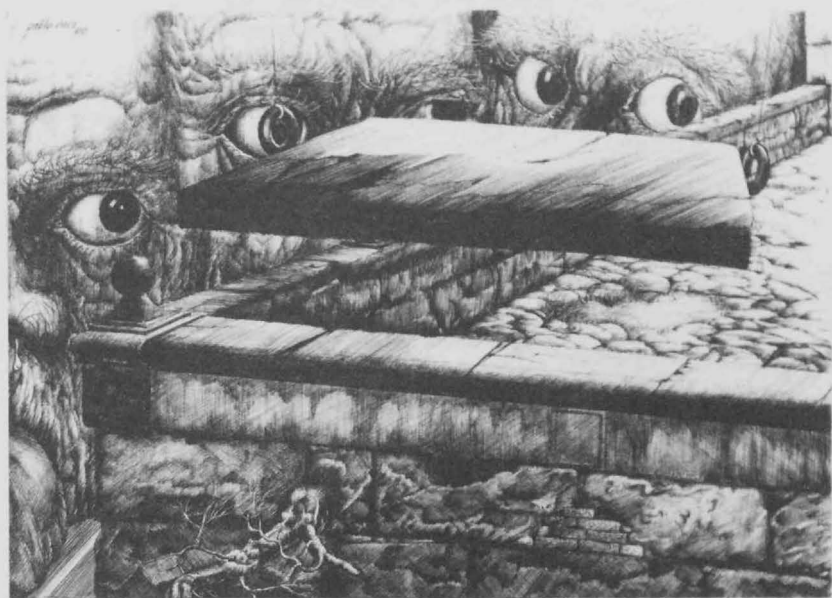
DEJA que el viento clame por tus ramas,
que se te abraze en ellas como amante.
Deja que el viento ponga su diamante
de agua salobre de la mar en llamas

sobre la llama verde con que llamas
a la pasión del viento. Deseante
debe de ser el hombre. En adelante
imitaré tus ansias. Camas, camas

para mecerle a la ansiedad su fuego,
para aumentarle a la ilusión la vida,
para añadirle al frenesí pedazos.

Deja que el viento se te vuelva ciego.
Deja que el alma se nos abra herida.
Deja que el viento lllore por tus brazos.

MANUEL DE CESAR





PABLO RUIZ
Nació en Baena
Reside en Córdoba

LEJANO DOMINGO

*¿ NO adviertes en el valle enternecido
por la lluvia de abril, cuando la música
se descongela y quiere
hacer más evidente la fortuna
de la excursión, que lejos de esta gloria
que intenta seducirte está la estancia
que esta tarde te espera
en vano? El pensamiento envaha los cristales,
y no hay paño que pueda borrarles el aliento
de la nostalgia (el mar que insiste, el soplo
de marea que mueve la cortina,
y la piel de leopardo que el tesoro
quiere disimular de tu deseo).
Donde estabas no estás, pues vuela lejos
el día que lograste, y se aproxima
la otra habitación, tal si estuviera
naciendo un sueño. Abrazas
una sombra inasible, desesperas
de lograr una exacta mordedura
en un cuello entregado.*

*Y te interroga
quien te conduce, por tu vida. Nada
sabes decir que acierte
a conformarse a la verdad: abundas
en un sinfín de abstractas reflexiones
sobre los presupuestos
del amor ideal (no de los logros).
Y sigue abril. No escuchas ni ves nada. Ya sueñas.
Ya sueñas solamente.*

ALFONSO CANALES

TRAVESTIDO DESLIZANDOSE POR UNA ESCALERA

CON el travestido bajaba el resplandor
luciendo una graciosa manera de ocultar
su condición ambigua.
Leves gritos y encajes relumbraban
crisálidas, las ropas, hechas a una liturgia
de oficios para el cuerpo.
Y una chispa recreada en la luz
—mostacillas y plumas entendidas—
su haz desperdiciaba como la limousine
que resbala en la curva
huyendo a una rosada
matanza por Chicago.
Y sabiéndolo,
velaba su mirar
con un juego nocturno de leves mariposas.
Y su boca era un loco glamour,
manantial por la sangre
de besos escapados hacia un film imposible.
Y sólo el corazón,
desde un tic tac travieso,
sostenía su marcha
en el temblor de un hilo.

RAFAEL PEREZ ESTRADA

(Inédito)

ANTIGUA CIUDAD

Don Luis se alejó por la calleja.

Pablo G. Baena

*L*A ceñía un dogal de cales desolladas,
una asfixia de orgullo y la bruma del río,
y la ficción amable de un pasado opulento
en el que aún creían obispo y veinticuatro.
Mas era, aunque doliente, su ciudad y la amaba,
y sintió que por ella debía en homenaje
su prestación más íntima. Reflexionó en silencio
deteniendo su paso al pie de la calleja,
y una tapia de Córdoba—oh excelso muro, oh torres...—
con discutible gloria dejó dorada y húmeda.

RAFAEL LEON

Málaga, 1980.

AUSENTES OJOS

Nunca merezcan mis ausentes ojos...

Don Luis de Góngora

*R*OZA dormido el suelo el borde de unos hábitos
y una mano desdice el vaho en los cristales.
Fuera está la ciudad, que al día se dilata
en amor o en desdén desde su centro puro,
pájaro que en su canto rodado la sujeta,
que afirma en las orillas su caudal de equilibrio
y en su vuelo la alza y en vilo la sostiene,
oh excelso muro, oh torres coronadas.

MARIA VICTORIA ATENCIA

Málaga, 1980.

A VECES, LA PRIMAVERA...

A veces, la primavera
se retrasa o interrumpe.
Mas cuando el sol brilla,
y te despierta alborozado gorjeo,
nada hay para ti
a sus mañanas comparable.
Desde confín remoto,
estas mañanas primaverales entran
como tímidas flautas
que en otros instrumentos
se apoyan, y que luego,
ya con iguales sonos,
vibran en un sólo cuerpo
de esplendor. Virgenes,
desnudas, y rientes,
semejan olas
que con exactitud rompen.
Viva, activamente,
con lo propicio de su aire,
que tibieza regala
cuando bajo él tanto cáliz
a abrir se dispone;
con lo azul de su cielo
rodeador, que ni una
fugaz nube rasga,
estas tersas mañanas
de primavera
contribuyen a cimentar
lo terrenal hermoso.
Con unción las ves llegar, pujar,
coronarse de soles,
ofrecértelos, dadivosas.
Aunque se repiten,
con su estación, desde lo eterno,
la fuerza de un nuevo prodigio

*cada una para tus ojos
absortos tiene. Bajo la celeste
cúpula, donde
inflamadas ondean, rebosante
de gozo el pecho, en toda
su infinitud las sientes.
Embelesado por su armonioso,
terso lenguaje,
que sólo con azul y flores te habla,
a ellas
con plenitud te elevas,
venturoso de ser, de estar
en el ámbito de lo que no pasa.*

JUAN VALENCIA

SU SITIO

1

CIPRES contra la flor de ahulagas
caracol entre espigas cortadas.
Piedras de azufre en la senda,
oscuridad debajo de los párpados.
Lazo que oscurece la mirada,
dentro de los ojos peso de clavos.
Fuera del tiempo que quema y ennegrece,
red de alambres de plata y raíces.
Garganta convertida en ceniza,
y espinas clavadas en el hombro.

2

Hierro candente, fuego de espinos
llamas que queman el humo.
Luz que tenía lunas en la puerta,
luz que resplandece de candelas.
Clavos de azófar y lapizlázuli,
en la canilla marfil del brazo.
Viento solano en ojos que contemplan,
pasos que se dan en medio de las flores.
Reposo de la vista en luz violeta,
en la fuente cercana del desierto.

3

Sonido del viento en el cristal,
soplo que da la vuelta al aire.
Cuerda escondida en el color de la red,
pies en arena caliente de la playa.
Sueños deshilados que descifran,
las manos hundidas en la nuca.
Alborozo entre dos cuerpos,
al ver lo que se ve del recuerdo.
Ojos que oyen la voz de los labios,
que van contando los besos de la boca.



*Portales abiertos, cuando más se oye
bajando los ojos para ver la sombra.
Se entrevé la abertura del mudo deshecho,
ritual de símbolos hechos con la mano.
Los ojos en el espacio del fuego,
la mirada hacia otro lado del agua.
Testimonio en espera de la palabra,
pozo que rebosa y cierra la boca.
Visiones que atenúan las quejas,
con la pregunta que dice la verdad.*

CARLOS RODRIGUEZ SPITERI

VISION Y SERMON DE LA PALABRA
NOCTURNA (fragmento)

*D*E noche la palabra
no es un don, es un sino.

*Como castigo llega.
Como conciencia trae
un saber solitario
en cuya certidumbre
repentina el pasado
se revela presente
y el tiempo manifiesta
su natural perverso.*

*La palabra, de noche,
no es música, ni fuerza
convocadora, ni ámbito
para figuraciones
de libertad. De noche
la palabra es el ruido
crudo e inexorable
de cuanto fuimos, cuanto
somos, cuanto podríamos
ser aún si la muerte
nos olvidase un poco*

.....

ENRIQUE MOLINA CAMPOS

AMOR, OH PLUMA!...

AMOR, oh pluma! Oh vilo!
Oh ven! Oh si no vienes,
qué haré a solas conmigo?
Qué sin ti por mi frente?
Oh álamos! Oh torres!
Cuántas cosas presentes!
El mar, con tus cabellos,
con tu espalda, las nieves,
tallos con tu cintura,
y con tus piernas peces,
y cielos con tus ojos,
y campos con tu vientre,
y soledad sin ti,
y con tus hombros fuentes
serenas de ventura,
apretado y perenne,
o arenas a que entrego
el latir de mis sienes.
Y soledad sin ti,
ya camino sin puentes,
ojos sin universo,
manos sin tacto, inermes.

JOSE ANTONIO MUÑOZ ROJAS

A José Luis Villegas
y Ana

I

LAS llamas.
Las llamas cegadoras.

Sólo las llamas.

*(Y no pensar que la palabra era
olvido).*

II

COMO un gesto.

(La voz como un fuego).

Como una palabra.

*(El abrazo era siempre
fuerza. Contagio de amor).*

SALVADOR LOPEZ BECERRA

(Inéditos)

***B**AJAN las aguas siempre
a nuestro propio fondo;
con los ojos se funden; con las manos,
nos hieren los cabellos, nos incitan
a levantar altivas las severas
murallas que habitamos,
interiores moradas, rechazos denostados;
indomables corceles que descienden
y en la luz reflejada del espejo
en que viven, se dilatan.*

JOSE MANUEL CABRA DE LUNA

*AQUI, sobre el cartón, todo es presente:
presente en esa jarra, con flores y carrizos,
y en el libro forrado, con las esquinas rotas,
quieto sobre la mesa dispuesta para el acto.*

*Presente en la ventana a mis espaldas:
sus postigos abiertos muestran el artificio
de un fondo de arboleda, de setos y de adelfas
que rodean la fuente de un jardín engañoso.*

*Y presente también en los tejados,
y en la verja de hierro que limita el recinto,
y en la yedra que ciñe, intemporal, los muros
de ese falso palacio que vive sobre el lienzo.*

*Tal vez será presente todavía
en un desván cualquiera, donde viva ignorado
el telón de esta foto de un día de colegio,
pero ya nunca más así nuestra mirada.*

FRANCISCO RUIZ NOGUERA

SONETO

*E*N un octavo piso Rosa ensaya
la sonata huidiza del hastío
en tanto el cielo vence el desafío
de la urbana y monótona batalla.

*Madrid es un azul que se demaya
sobre hileras de bruma y desvarío
de cláxones. Abajo pasa un río
de coches mientras Rosa toca y calla.*

*Rosa estuvo en el sur y allí, prendidas
de las ramas del sueño en lluvia inerte,
perduran aún las notas fantasmales*

*que una noche escuchó la mar rendida,
a la puerta de un bar de mala muerte,
de la luz de sus manos musicales.*

ALVARO GARCIA

LAGONDA

Para Roald Dahl por su «The visitors»,
Londres, 1974.

EL desierto es una cinta,
serpiente de angustia en el sopor del tedio,
estrecha línea que se fuga al abismo,
golpe en la cara.

El Lagonda se pierde tras una nube,
aislamiento y confort sobre la arena muerta,
qué cómoda su piel y sus metales,
más que una mujer en cualquier noche tibia.
Me hundo en el recuerdo de las cúpulas,
en tu amor, vértice de pirámide,
agitación del cielo en la tarde del Cairo,
incierto muerte.

Todos los ricos somos como hermanos
hay perfumes que unen nuestros cuerpos,
sedas que cubren la desnudez del alma,
buenos cigarrillos y mejores licores.

Llegaré a Ismailia para ducharme pronto,
sentarme en la barra con mirada sin brillo,
sentir que me relajo y que la vida es como
copular con leprosas.

ANTONIO M. GARRIDO MORAGA

IMPOSIBLE DE MARBELLA

A José Antonio Estévez

*S*i diciembre destinó nuestro encuentro y perdida
la mar nos consumía un aroma a las espaldas,
oh joven, nada debo, pues la dicha es posible
en todo lo que tocas, y es cristal de mi muerte
la cinta de una noche fugaz y la liturgia
de un beso donde penden, todavía, mis labios.

*Fugaz fue la fortuna, consumida y amada
porque allí, tantas palmeras, quebraron mi silencio
y pude presenciar la llama que reunía
la hechura de las cosas y el amor de los hombres.*

*Amarte es más posible que cederle a mis ojos
los pájaros y el agua, la brisa al sur, las rosas.*

RAFAEL INGLADA

ESTA PUBLICACION HA SIDO POSIBLE
GRACIAS A LA AYUDA DE LA
DELEGACION DE CULTURA DEL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CORDOBA

